

La tradicional conmemoración de la Independencia

Como cada año, Gerona celebró el día 5 de noviembre la función cívico-religiosa dedicada a los gloriosos defensores de la ciudad en 1808 y 1809, a los que se dedicó un sufragio y un homenaje. Un homenaje y un sufragio forjado en el yunque de las recordaciones históricas, en las glosas, en los discursos, en las oraciones. La Bandera de Ultonia, desplegada al viento, proclama su símbolo y su significado. Su paso por las calles de la ciudad tiene un auténtico sabor. Sus jirones proclaman a los cuatro vientos el valor exacto de una epopeya que Gerona muestra orgullosa a sus visitantes.

El valor de las piedras venerables que circundan el casco urbano cobra vida. Sus vestigios poseen la misma calidad que la bandera e idéntica emoción que el resultante de las elocuentes frases que se pronuncian en el interior de la iglesia de San Félix, en el momento de la oración fúnebre, ante un severo túmulo, al que dan escolta batidores de Infantería, o en el responso que se reza en la marmórea capilla de San Félix, ante los sepulcros venerables de Alvarez de Castro y de las heroínas de Santa Bárbara.

Gerona, al recordar a sus mártires, mantiene la tradición que merece la dimensión de la gesta histórica.

Aspecto de la tradicional y solemne función cívico-religiosa, celebrada en la Excolegiata de San Félix, con la que anualmente Gerona honra a sus héroes durante los Sitios de 1808 y 1809.

(Foto Sans)

